

## 2. EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

Una perspectiva teórica y metodológica estrechamente relacionada con la investigación cualitativa y la orientación Verstehen, es el interaccionismo simbólico, cuya pregunta esencial es "¿qué conjunto común de símbolos han emergido para darle sentido a las interacciones de la gente"?

El interaccionismo simbólico es simultáneamente una corriente teórica y un marco metodológico en ciencias sociales. Al igual que otras perspectivas, presenta una amplia gama de exponentes. Se basa principalmente en los aportes de George Herbert Mead (1934)<sup>14</sup> y en cierta medida en los escritos de Charles Horton Cooley (1902),<sup>15</sup> John Dewey y W.I. Thomas (1928).<sup>16</sup> Más recientemente las ideas del interaccionismo simbólico se ven representadas por la perspectiva aportada por Herbert Blumer (1969).<sup>17</sup>

Según el interaccionismo simbólico, el significado de una conducta se forma en la interacción social. Su resultado es un sistema de significados intersubjetivos, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan los actores. El contenido del significado no es más que la reacción de los actores ante la acción en cuestión. La consciencia sobre la existencia propia se crea al igual que la consciencia sobre otros objetos; o sea, ambas son el resultado de la interacción social.

El interaccionismo simbólico pone así gran énfasis en la importancia del significado e interpretación como procesos humanos esenciales. La gente crea significados compartidos a través de su interacción y, estos significados devienen su realidad.

Contra este transfondo debe entenderse la expresión de Mead acerca de la relación entre el yo y el contexto social: "debemos ser los otros si

---

<sup>14</sup>**Mead, George Herbert** (1934) "Mind, Self and Society: from the Standpoint of a Social Behaviorist". Chicago, University of Chicago Press.

<sup>15</sup>**Cooley, Charles H** (1902) "Human Nature and the Social Order" New York: Scribner's.

<sup>16</sup>**Thomas, William I & Thomas, Dorothy** (1928) "The child in America: behavior problems and programs" New York: Knopf.

<sup>17</sup>**Blumer, Herbert** (1969) "Symbolic Interaction: Perspective and Method". Englewood Cliffs N.J.: Prentice Hall.

queremos ser nosotros mismos." La interacción social ocurre primero y crea la autoconsciencia y la capacidad de reflexionar. Sólo a través de la reacción de los demás ante mí mismo, o sea ante mi conducta así como es concebida por los otros, tengo yo una chance de descubrirme yo mismo como objeto y sujeto al mismo tiempo. O como en la terminología de Mead, como un "mí" que se contempla a sí mismo y es contemplado por otros y como un "yo" que observa y actúa. O bien, como también lo expresan los interaccionistas simbólicos, mi yo es el cuadro que yo confronto de mí mismo y que proviene de las reacciones de los demás ante mis propias acciones.

Un yo implica necesariamente la existencia de otros como miembros de la interacción, puesto que se crea y mantiene a través de interacción. El yo o la identidad no es por tanto mas que una relación. De allí que en el interaccionismo simbólico no se estudian las cualidades del individuo sino que su relación con los otros. La unidad de investigación mínima es por tanto dos individuos en interacción.

A partir de lo ya expuesto puede quedar en evidencia uno de los potenciales peligros del interaccionismo simbólico: concebir a la persona como un cuadro en blanco que con posterioridad es escrito, rellenado por el contexto social y físico. Hay por tanto una forma de determinismo pasivo que constituye una debilidad en el planteamiento teórico del interaccionismo simbólico. El aporte de Mead es justamente el insistir en la existencia de un sujeto activo, que elige, que al mismo tiempo que es determinado por las experiencias de la interacción social, tiene las posibilidades de distanciarse de sus propios actos.

### **Aspectos teóricos del interaccionismo simbólico**

En base al aporte de Mead, además de los conceptos previamente analizados, que dicen relación con la aparición de la consciencia individual, el interaccionismo simbólico toma posición respecto de la naturaleza y consecuencias de la interacción social.

Tradicionalmente la sociología ha intentado explicar los fenómenos sociales en términos supraindividuales, por ejemplo en términos de conflictos de clases, o expresiones culturales o ver la acción individual como resultado de un sistema normativo general. El accionar de los

individuos se explica a partir de relaciones estructurales, a partir de posiciones sociales o roles que cumplen en la estructura social. Sin embargo, para el interaccionismo simbólico la sociedad no está principalmente constituida por "clases", "sistema normativo" o "posiciones". Esos conceptos son abstracciones sin sentido en la medida que no pueden ser conectados directamente a los actos y experiencias de las personas que son las partes realmente constitutivas de una sociedad.

Los individuos, en esta perspectiva, no son robots programados por su medio local o dirigidos por sus instintos biológicos. Son en cambio seres con la capacidad de definir por sí mismos las situaciones con las que se encuentran y después actuar en función de esas definiciones de situaciones.

Esto tiene consecuencias metodológicas inmediatas: no se puede hacer investigación a nivel macro sino que a nivel micro o básico. El investigador debe tratar de entender cómo la gente categoriza su contexto social, cómo piensan y qué criterios tienen para tomar sus decisiones y actuar de una u otra manera.

No se puede en el interaccionismo simbólico usar algún concepto que no se pueda definir operacionalmente. Esto implica que lo que se estudia es la conducta externa del organismo, al mismo tiempo que conceptualmente debemos detenernos en el individuo. Esto nos entrega por tanto los componentes principales del análisis del interaccionismo simbólico: el símbolo y el individuo. Todo otro concepto analítico como por ejemplo clase social, debe ser llevado al accionar del individuo.

Herbert Blumer (1969) resume el interaccionismo simbólico en tres tesis que él llama tres premisas simples. La primera es que las personas actúan en relación a las cosas a partir del significado que las cosas tienen para ellos. La segunda dice que el contenido de las cosas se define a partir de la interacción social que el individuo tiene con sus conciudadanos. El tercero implica que el contenido es trabajado y modificado a través de un proceso de traducción y evaluación que el individuo usa cuando trabaja las cosas con las que se encuentra. Estas tres tesis o premisas resumen un sistema complejo de ideas acerca de cómo es el mundo de las personas y cómo éstas en él reaccionan.

A su vez, los principios básicos del interaccionismo son, según Ritzer (1988)<sup>18</sup> los siguientes:

- a) Los seres humanos, a diferencia de los animales inferiores, poseen la capacidad de pensar;
- b) la capacidad de pensar está moldeada por la interacción social;
- c) en la interacción social la gente aprende los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad humana distintiva de pensar;
- d) significados y símbolos le permiten a la gente ejecutar acción humana distintiva e interacción;
- e) la gente es capaz de modificar los significados y símbolos que ellos usan en la interacción sobre la base de la interpretación de la situación;
- f) la gente es capaz de hacer esas modificaciones porque tienen la habilidad de interactuar con ellos mismos, lo que les permite examinar diferentes cursos posibles de acción, determinando las ventajas y desventajas relativas y escoger una;
- g) los modelos de acción y de interacción constituyen grupos y sociedades.

El interaccionismo simbólico pone al sujeto en el centro, pero al mismo tiempo plantea de que sólo se puede tener acceso a la actividad creativa del sujeto mediante la participación del investigador como un miembro iniciado en el mundo de los investigados para con palabras de ellos, poder dar un cuadro acerca de lo que acontece en este mundo.

Hay dos corrientes intelectuales que pueden ser identificadas en la base del interaccionismo simbólico: la filosofía del pragmatismo y el conductismo psicológico (Rock, 1979).<sup>19</sup> En primer lugar, para el pragmatismo no existe algo real en el mundo, sino que lo que existe es creado activamente en la medida que actuamos en y hacia el mundo.

En segundo lugar, la gente recuerda y basa su conocimiento del mundo sobre lo que ha probado ser de utilidad para ellos. En tercer

---

<sup>18</sup> **Ritzer, George** (1988) "Sociological theory". Alfred Knopf. New York.

<sup>19</sup> **Rock, Paul** (1979) "The making of symbolic interactionism". Totowa, N.L.: Rowman & Littlefield Roemer, John E.

lugar, la gente define los objetos físicos y sociales que ellos encuentran en el mundo de acuerdo al uso que le dan. Finalmente si deseamos entender los actores sociales, debemos basar tal entendimiento en lo que ellos hacen en el mundo social. De todo esto se derivan tres aspectos básicos para el interaccionismo simbólico: i) el foco de atención es la interacción entre el mundo social y el actor social; ii) ver tanto al actor social como el mundo social como procesos dinámicos y no como estructuras estáticas; iii) la gran competencia atribuída al actor para interpretar el mundo social.

Especialmente el último aspecto señalado es importante en la obra de otro exponente del pragmatismo, John Dewey, quien no concebía la mente como una cosa o una estructura sino como un proceso de pensamiento que envuelve varios estadios. Este énfasis como proceso de pensamiento tendrá una gran repercusión en el interaccionismo simbólico, especialmente al plantearse que si bien los fenómenos de nivel macro existen, ellos no tienen efectos independientes y determinantes sobre la consciencia y la conducta de los individuos. A partir de ello se concibe que los individuos como individuos existencialmente libres, son quienes aceptan, rechazan, modifican y en definitiva definen las normas, roles, creencias de la comunidad, de acuerdo a sus intereses propios y planes del momento.

El conductismo psicológico influencia fuertemente en Mead. De hecho, Mead llamó a sus planteamientos un conductismo social, para diferenciarlo del conductismo radical de John W. Watson, el cual enfatiza la relación estímulo-respuesta. El interaccionismo simbólico reacciona contra el modelo de comportamiento tipo estímulo-respuesta, puesto que la gente interpreta estímulos y son esas interpretaciones las que moldean su accionar. En este contexto se puede afirmar que el uso de métodos estandarizados no nos asegura la obtención de información valiedera.

Mead y el conductismo radical difieren en su visión de la relación entre conducta humana y conducta animal. Mientras que para el conductismo radical se tiende a no ver diferencias entre seres humanos y animales, Mead señala que hay una cualidad que hace que la diferencia sea significativa: la capacidad mental que permite a la gente usar el idioma entre el estímulo y la respuesta, en orden a decidir cómo responder. Además, plantea Mead, los seres humanos no pueden ser

vistos como unidades motivadas por fuerzas externas o internas más allá de su control o dentro de los confines de una estructura más o menos fija. Ellos deben más bien ser vistos como unidades reflexivas e interactuantes. La habilidad de pensar implica que los individuos actúen más bien reflexivamente.

La habilidad de pensar está embebida en la mente, pero el interaccionismo simbólico tiene una concepción particular de lo que es la mente, distinguiendo la mente del cerebro fisiológico. El interaccionismo simbólico no concibe la mente como una cosa, una estructura física, sino que como un proceso continuo. La mente está relacionada virtualmente a cada aspecto del interaccionismo simbólico, incluyendo socialización, significados, símbolos, el yo, interacción e inclusive la sociedad.

Blumer, el cual plantea por primera vez el término interaccionismo simbólico en 1937, enfatiza que la base del análisis debe estar en el sujeto y no en los factores externos, sean éstos estímulos o normas, a diferencia del conductismo radical y del funcionalismo estructural, los que ignoran los procesos cruciales por medio de los cuales los actores transforman las fuerzas actuantes sobre ellos, dándole sentido a la conducta. Blumer evita así que el interaccionismo simbólico sea idéntico con un reduccionismo psicológico.

### **Aspectos metodológicos del interaccionismo simbólico**

Para Blumer lo importante no es la actitud, como tendencia internalizada dentro del actor, sino el proceso de definición a través del cual el actor le da forma a su acto. De hecho Blumer se oponía a cualquier teoría psicológica que ignore el proceso mediante el cual el actor construye significado. Blumer era también opuesto a las perspectivas sociológicas que ven la conducta individual moldeadas exclusivamente por fuerzas externas.

Sobre esta base plantea Blumer que la investigación cualitativa es la única forma real de entender cómo la gente percibe, entiende e interpreta el mundo. Solamente a través de un estrecho contacto e interacción directa con la gente, en un contexto de investigación naturalística y de análisis inductivo, podrá el interaccionista simbólico entender el mundo simbólico de la gente que está siendo estudiada.

La importancia del interaccionismo simbólico para la investigación cualitativa es su énfasis distintivo sobre la importancia de símbolos y lo fundamental de los procesos interpretativos generados en base a interacciones, para entender la conducta humana.

Los métodos del interaccionismo simbólico también enfatizan la importancia de poner atención a la forma en que interacciones particulares dan lugar a entendimientos simbólicos.

El interaccionismo simbólico es la orientación sociológica que a menudo se identifica con la tradición cualitativa. Se opone diametralmente a la utilización de las ciencias naturales como modelo para las ciencias sociales. Del mismo modo plantea que es innecesario el que se formulen hipótesis que antecedan al trabajo de investigación.

El interaccionismo simbólico enfatiza que la sociedad debe ser estudiada a partir de las perspectivas particulares, propias de los miembros de la sociedad. La idea es estudiar la vida social así como sucede, como es concebida por y para los miembros de la sociedad, al mismo tiempo que se rechaza cualquier intento de forzar el entendimiento de la realidad social a través del uso de modelos teóricos predeterminados.

Así, la interacción social existe como realidad antes del nacimiento del individuo, y éste debe ser socializado en ella. Si la persona quiere poder actuar conscientemente, pensar sobre sus acciones pasadas, hacer prognosis sobre acciones futuras, tanto propia como de los demás, debe estar consciente acerca de su contexto inmediato donde ella se encuentra. Debe estar consciente acerca de sí misma como un ser entre otros en ese medio ambiente.

Es esta capacidad a la autoreflexión y autoconsciencia lo que hace que la persona sea algo único, a diferencia del animal. La puerta de entrada a ello es el idioma. El idioma es la herramienta a través de la cual el conocimiento se transmite y a través de la cual tiene lugar el desarrollo humano. La comunicación humana se realiza, según Mead, a través del intercambio de símbolos, tanto verbales como no verbales. En el mismo momento en que un gesto o un símbolo conlleva un mismo significado tanto en un agente como en un receptor, se puede decir que ha sido usado un símbolo significativo. El individuo a través de ello puede alcanzar sus metas, pronosticando las acciones de los

demás a través de los significados de los símbolos usados. Desde un punto de vista metodológico debe considerarse el pensamiento básico en Mead de que el yo y la consciencia son productos sociales. Un rol central lo juega aquí la configuración del "otro generalizado": la toma de roles se generaliza, lo que significa que el pensamiento y accionar del individuo no es reglamentado porque el/ella toma el rol de otra persona, sino que "conversa" socialmente con una contraparte general y anónima, que es sinónimo con la sociedad. Es en este momento que el individuo empieza a ver y juzgar sus propias acciones a la luz de las expectativas de la sociedad. En otras palabras, en la perspectiva de Mead el origen y desarrollo de la consciencia y del yo coinciden con la socialización del individuo. Cuando el otro generalizado se desarrolla, se desarrolla también y totalmente el yo del individuo, lo que implica al mismo tiempo que el individuo internaliza las reglas y normas de la sociedad.

Un aspecto central en la teoría de Mead es la unión de la consciencia y la sociedad. El yo es por tanto en alto grado un producto social, pero al mismo tiempo es el yo el que recrea y mantiene el orden social. La sociedad, en otras palabras, es en alto grado un producto humano. Esta interacción dialéctica entre el individuo y la sociedad constituye el fundamento de sociología del conocimiento del interaccionismo simbólico.

En esta perspectiva para Mead debe la consciencia de la persona, sus pensamientos y sentimientos, estar en el centro del estudio social, de manera de que la forma de su estudio esté basado en observaciones de las actividades sociales cotidianas, en hechos al alcance de todos. La consciencia, pensamientos y sentimientos, deben ser estudiados como hechos irreductibles y de acuerdo a sus propias condiciones. Así, para el interaccionismo simbólico la sociología debe desarrollar una perspectiva propia y no imitar a las ciencias naturales, única manera de poder captar lo que es específico en el mundo social.

El interaccionismo simbólico desarrolla por tanto una metodología "naturalística", lo que implica estudiar detalladamente y sin manipularlo, el fenómeno en el medio ambiente en el cual se desarrolla. El objetivo debiera ser estudiar la interacción social a partir de la perspectiva de los propios actores.

Metodológicamente implica centrarse en primer lugar en la organización social. La unidad básica en toda interacción social es la

relación entre dos actores sociales, dos individuos que están en una relación a menudo cara a cara. Todas las otras unidades más globales como la sociedad, la cultura, la estructura social, etc, deben ser derivadas a partir de esta unidad. La cultura es recreada por las acciones de los actores, sus modelos de conducta, normas, valores. Las estructuras sociales se forman a partir de las relaciones interhumanas que ocurren en la vida cotidiana. Son por tanto las personas, a través de reunir sus respectivas líneas de acción y estrategias de acción, las que crean la unidad social, la organización social.

La interacción social es en sí misma un fenómeno que implica que los actores traducen y anticipan las respectivas acciones y conductas. La interacción social no es por tanto un fenómeno creado a partir de hechos abstractos, difíciles de alcanzar. La interacción tiene lugar entre personas que usan comunicación simbólica para producirla y a través de ello crear entendimiento mutuo.

Las cosas tanto concretas como abstractas existen a partir del significado que las personas les asignamos. Los significados crecen a partir de la interacción humana y la existencia del objeto es una función de los significados que grupos sociales y sus miembros le dan. El actor social es un ser inmerso en un proceso permanente de análisis e interacción consigo mismo y con otros. El yo no es innato, sino que es creado socialmente. No es algo pasivo, receptor de estímulos externos, sino que un activo participante en la creación y construcción de la realidad social.

Así, un accionar no es un fenómeno aislado sino relacionado. Todas las personas actuantes están no solamente inmersas en un permanente diálogo consigo mismas sino que también en una actividad que tiene por finalidad el predecir y unir líneas de acción y crear relaciones sociales.

Un concepto clave en el entendimiento metodológico de lo que es el interaccionismo simbólico es el concepto de objeto. La palabra objeto dirige la atención hacia el accionar dirigido a una cosa. Una taza de café es una cosa que adquiere significado social puesto que un individuo actúa en relación a él. Se tiene así una doble perspectiva acerca de un objeto:

Por una parte, constituido por el accionar de las personas. En este contexto se puede decir que las personas no viven en un mundo de

cosas sino que en un mundo de objetos. Por otra parte, el significado de la palabra objeto es la meta hacia la cual se actúa. Una taza de café no es sólo una cosa física hacia la cual se actúa, sino que también el objeto de la acción en el sentido que la persona piensa tomar café. Una taza de café es entonces en parte una cosa que obtiene significado social puesto que un individuo actúa en relación a él y lo señala con un símbolo socialmente creado, y en parte una meta para su accionar.

Ambas definiciones enfatizan el hecho de que las cosas resultan significativas en el medio donde se encuentran, devienen objetos con la ayuda de símbolos.

Según el interaccionismo simbólico, el contenido está radicado en el accionar. Las personas son por naturaleza activas. En cada momento tenemos la capacidad de reaccionar ante una variedad de estímulos. Supongamos que un individuo a consecuencias de un estímulo desarrolla una preparación de acción. La fase siguiente es lo que Mead llama manipulación, o sea accionar observable, la manifestación externa de un proceso que hasta ahora ha transcurrido internamente.

El significado de un acto no es ni fijo ni inmutable, sino que es definido en la acción cuando el individuo actúa en relación al objeto. Y en la medida que la actuación de un individuo frente a un objeto cambia, cambia también el significado del objeto para él. De esta manera, con la perspectiva del accionar del individuo como un proceso, desde el impulso hasta la consumación, se quiere indicar de que es necesario considerar la conducta de los individuos con vistas a tanto su manifestación externa como a sus procesos internos.

Un accionar social es según Mead uno que abraza el trabajo mancomunado de más de un individuo. Las acciones sociales están construídas en base a interacción social e interpretación. Si los individuos van a colaborar entre ellos y crear objetos sociales, deben orientar su conducta unos hacia los otros. Cada uno debe contar con las eventuales respuestas de los demás ante los actos propios y suponer que los demás harán la misma cosa. Es este proceso de dirección mutua lo que recibe el nombre de interacción social.

Por último, cabe señalar que un rol fundamental para la interpretación de comportamiento de otros lo juega el conjunto total de acciones, objetos y accionar común que el individuo percibe, recibiendo esta configuración el nombre de definición de la situación.